

¿*Qué es una musa*? En la mitología griega las *mousai* (musas) eran mujeres diosas, nueve en total, que se ocupaban con la creación de las artes. Hijas de Mnemosine y de Zeus, las musas inspiraban y susurraban ideas a los que se dedicaban a la creación, los poetas ofreciéndoles lugares de culto en su honor. Así, los poetas y las musas desarrollaron, desde los tiempos más antiguos, una relación intrínseca, orgánica, de tal modo que es difícil pensar un poeta sin su musa.

El filósofo danés Søren Kierkegaard se ha definido a sí mismo como un poeta del cristianismo, y nunca como un filósofo. ¿Qué es un poeta? Un poeta es un espíritu libre, un iniciado, un traductor del lenguaje de lo eterno en el mundo. Y, sin embargo, Kierkegaard nunca escribió poesía, pero el lirismo de su escritura –que, en parte, fue inspirado por la lectura de los pensadores románticos y, por otra parte, por su vocación–, hace que cualquier obra que escribe se transforme en un real poema en prosa. “El poeta –dice Kierkegaard– es un ser desdichado, que esconde profundos tormentos en su corazón, pero cuyos labios están formados de tal modo que, desbordados por el suspiro y por el grito, suenan cual hermosa música...”<sup>1</sup>. Y esta es la obra de Kierkegaard, una hermosa música que sigue inspirando...

No hay poeta sin musa... En la vida de Kierkegaard, la mujer amada se transformó en su musa. Para ganar una musa, tuvo que sacrificar su amor: Regine. Este fue el dolor que Kierkegaard llevó consigo toda la vida. ¿Estamos dispuestos a renunciar? ¿A qué renunciamos cuando tenemos que sacrificar algo? ¿A qué renuncia un poeta? Kierkegaard renunció a su amor...

La historia de amor entre Kierkegaard y Regine es una historia única, novelesca o de película. Los seres humanos sabemos amar en la temporalidad y pensamos en el amor como una condición y en el matrimonio como una garantía. El gesto de Kierkegaard, su renuncia a la mujer amada, hasta la fecha escandaliza. No quiso hacer de Regine una mujer condenada a la

---

<sup>1</sup> Søren Kierkegaard, *O lo uno o lo otro I*, Diapsálmata, Madrid: Trotta, 2006, p. 45 / SKS 2, 27.

infelicidad por cumplir con un deber social. “Y cuando me sienta tan desdichado mi único consuelo es que ella no sufra conmigo”, apuntaba en su *Diario*. Prefirió “sacrificar” a Regine para la temporalidad, para ganarla en la eternidad. Regine, la mujer se transformó en la musa (la idea) de un poeta.

*Infandum me jubes, regina renovare dolorem* (Un sufrimiento demasiado grande para ser contado, o reina, me pides renovar<sup>2</sup>). Estos versos de Eneida (II. 3) de Virgilio, nuestro filósofo las pensaba como el *motto* de su vida. Después de aquel día de 11 de octubre de 1841 (la fecha cuando rompe el compromiso con ella), Kierkegaard vivirá con el dolor de la renuncia que tuvo que aprender a transformar. Hasta el final de su vida, Regine ocupó su mente y su corazón. “Entre mis papeles hay una carta, para ser abierta después de mi muerte, que se refiere a ella. A ella y a mi pobre padre dedicaré el conjunto de mis obras: *a mis dos maestros, la noble sagacidad de un anciano y la amable imprudencia de una mujer*<sup>3</sup>.”

Este número es dedicado en especial al aniversario de 200 años del nacimiento de Regine Olsen, una presencia discreta en la vida de Kierkegaard, pero determinante para su obra y su devenir espiritual. Los artículos de la primera parte de la revista, *Textos y contextos*, están dedicados a Regine, tratando de sorprender esta “relación con ella” desde diferentes ángulos. La segunda parte *Perspectivas kierkegaardianas*, ofrece también en este número artículos originales. Y, la tercera parte, reseña trabajos inéditos sobre nuestro filósofo, y presenta las nuevas publicaciones y reimpresiones.

¡Como siempre les agradecemos su colaboración y los invitamos a participar en nuestros futuros números!

---

<sup>2</sup> “Un dolor, reina, me mandas renovar innombrable”

<sup>3</sup> Søren Kierkegaard, *Cartas del noviazgo*, Buenos Aires: Siglo Veinte, 1979, p. 78 / SKS 28, 223.